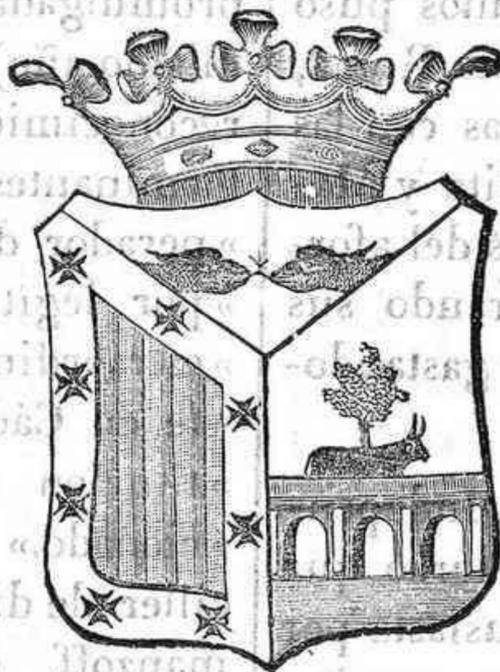


**PRECIOS DE SUSCRICION.**

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.



**REDACCION DEL ALBUM.**

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.

**ALBUM SALMANTINO,**

*semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.*

**GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.**

**PROEZAS DE MINA.**

He aquí una página que vale por muchas historias, y cuyo recuerdo envanece á todo buen español que se interesa en los triunfos de su patria. La Guerra de la Independencia, ese padrón de inmarcesibles glorias, de triunfos y rebeses sin cuento, y de una constancia sin ejemplar y á toda prueba, fué la que hizo conocer á la Europa avasallada y oprimida, de lo que es capaz un pueblo, vil y traidoramente engañado, cuando pelea por su

patria, por su religion, y por su libertad: fué tambien un semillero de honoríficos y victoriosos laureles con que ornaron su frente oscuros paisanos, que indignados de la opresion y perfidia extranjeras, sintieron latir su pecho y hervir su sangre á impulsos de la libertad que aniquila y confunde á los tiranos: ellos fueron los que, guiados por tan patrióticos instintos, sin plan, sin generales, sin gobierno, y sin recursos, empuñaron las armas contra el gran coloso del siglo, cuyos guerreros habian asombrado al mundo por sus victorias y conquistas: ellos los que hicieron despertar á Europa de su letargo y abatimiento, haciéndola conocer *que es libre la nacion que quiere*



serlo:» ellos por fin, dignos sucesores del gran Viriato, de aquel oscuro pastor que en los campos lusitanos puso en consternacion á la orgullosa Roma, no temieron cruzar sus armas con las de los vencedores de Austerlitz y Marengo, contrariando los planes del afortunado conquistador, frustrando sus proyectos, y entreteniendo y gastándole numerosas fuerzas.

Sin nuestra Guerra de la Independencia, sin ese heróico esfuerzo que hizo la nacion española, entusiasta por su libertad, por su rey y por su culto, asegurarse puede, que ese nuevo coloso del Norte ahora, ni hubiera alcanzado, ni tendria tanto engrandecimiento. De buen grado recordariamos nosotros á los que le tienen por el *timebunt gentes*, y el antemural en que se estrellan las ideas reformadoras, los plácemes y enhorabuenas, las felicitaciones que nos prodigaba, de consuno con las otras dos grandes potencias del Norte, por nuestra valentía en la guerra y por las instituciones que la nacion acertó á darse en su horfandaz y desamparo; pero tememos estralimitarnos en este artículo, convirtiéndole en político, de simplemente histórico: sin embargo, solo en este último concepto consignaremos un hecho, apropiado al asunto que vamos refiriendo, y que evidencia la estimacion é importancia que alcanzamos por el levantamiento, guerra y revolucion del año 1808 á 1814, y de las que decaimos, perdiendo nuestra consideracion social, por causas ajenas de contarse en este sitio. El hecho es el siguiente: La Rusia, en el tratado fir-

mado en Weleski-Luki el 20 de Julio de 1812 (cuatro meses despues de promulgada nuestra constitucion del mismo año) dedica el artículo 3.º á su reconocimiento con las palabras mas terminantes; dice así: «S. M. el Emperador de todas las Rusias reconoce por legítimas las cortes generales y extraordinarias, reunidas actualmente en Cádiz, como tambien la constitucion que han decretado y sancionado.» Pero estremóse mas el canceller de dicho imperio, conde de Romanzoff, cuando, acusando el recibo de un ejemplar de la referida constitucion, enviado por la regencia del reino y presentado al autócrata por nuestro embajador el Sr. Cea Bermudez, escribió aquel á este en los siguientes términos: «Ha recibido S. M. este nuevo testimonio del afecto que merece al gobierno español, con tanta mayor complacencia, cuanto esta acta solemne afianza la prosperidad de esa nacion *valiente y pundonorosa*, á la cual profesa S. M. sumo aprecio.» ¿Y que extraño es que nos calificase de nacion *valiente y pundonorosa* el Autócrata del Norte, cuando sus glorias militares, su levantamiento, y resistencia egirió tanto influjo en la gran contienda que entonces las principales naciones de Europa sostenian contra el nuevo conquistador del Occidente? ¿no desaparecieron y se eclipsaron ante el génio de la época las glorias de los Federicos y Alejandro? ¿no llevó en triunfo sus banderas por toda Europa, delante de las cuales se rendian y humillaban los mas grandes imperios?

Pues mientras esto sucedía, cabalmente en el apogeo de su gloria, en vísperas de darse la batalla de Jena, una de las mas grandes, sino la primera que dió el gran Napoleon, recibió el manifiesto en que se le anunciaba que la nacion española se levantaba contra su dominacion y perfidia, como un solo hombre, dispuesta á rechazarla ó parecer en las aras de la patria peleando por su libertad é independencia.

Solo la España en aquel tiempo comprendió la guerra que convenia á su territorio y peculiar situacion, no presentando grandes masas de combatientes, ni ejércitos disciplinados, de que carecia por efecto de las circunstancias, en competencia con los mejores del mundo, sino pelotones informes, guerrillas de montañas, género nuevo y desconocido para ellos, pero que entreteniendo á medio millon de combatientes y desconcertando los mejores planes de la táctica moderna y estrategia militar, se burlaban de la pericia de sus generales, teniéndoles en continua alarma, y causándoles tantas sorpresas y descabros cuantas veces venian á las manos.

Los doscientos y tantos guerrilleros, ó gefes de partidas, que por su cuenta y riesgo se levantaron en el territorio español, para hacer la guerra á los franceses, ocasionarónles mas pérdidas y estragos, que todos los demas ejércitos regularizados en la península, incluso el de la Inglaterra, nuestra aliada; pudiendo asegurarse, que sin la eficaz cooperacion de aquellos, ni hubiera sido tan pronto, ni tan se-

guro su triunfo. ¿De cuánta utilidad y auxilio no sirvió al vencedor de Waterloo en la guerra de Castilla la Vieja, nuestro célebre partidario D. Julian Sanchez, cuyos servicios en los memorables sitios de la plaza de Ciudad-Rodrigo fueron generalmente reconocidos y apreciados? De buena gana preferiríamos ocuparnos de su biografía, si tuvieramos todos los antecedentes que la ilustran: pero descuidados por carácter los que hemos nacido en los campos de Castilla; y teniendo en poco lo que otras naciones harian valer mucho, y ensalzarían para admiracion de propios y estraños, yace nuestra historia imperfecta en esta parte, debiéndose unicamente á la general sobre la guerra de la Independencia, la sucinta relacion de los hechos mas notables.

Conociendo mejor el ilustre general D. Francisco Espoz y Mina, el gran servicio que hacia á su pais, escribiendo, primero su biografía particular, durante la emigracion; y despues las estensas memorias de su campaña de la Independencia, que ha publicado su respetable viuda, de las que extractamos los hechos que vamos á referir, libró del olvido las glorias militares que le enaltecen, dando un ejemplo á los demas, digno de ser imitado, y calculando por ellas lo interesante que seria. «*Una historia general y detallada de todas las guerrillas españolas.*» Como la del general Mina, en concepto de guerrillero, ocupa el primer término y fué considerado despues por las naciones europeas, como uno de nuestros mas entendidos militares,

juzgamos que agrada á nuestros lectores.

Decia un invicto caudillo de nuestra pasada guerra civil, hablando de la de la Independencia y de las proezas mas notables de sus guerrilleros, que vivirían siempre en la memoria de los contemporáneos, y se recordarian con orgullo, porque fueron la primera causa de la mas insigne catástrofe de los tiempos modernos, y títulos inmarcesibles de gloria para la nacion española. En aquella guerra se estrellaron las mas grandes reputaciones militares de Europa, al mismo tiempo que se ensalzó el nombre de un oscuro paisano, que la gloria sacó de aquella humilde labranza de que Mina con razon se vanagloriaba, prefiriendo haberse constituido el primero á ser el último de su raza.

Estas son en resumen las proezas militares y hechos de armas, que el mismo nos refiere en su biografia. «Durante la guerra de la Independencia dí ó sostuve, sin contar los pequeños encuentros, 143 batallas y acciones de guerra, de las que las mas distinguidas son, por el orden alfabético, las de Aibar, Añezar, Arlaban, Ayerbe, entre Salinas y Arlaban Erice, Irozqui, Lerin y Campos de Losada, Mañerú, Noain, Peralta de Alcolea y Cabo de Saro, Piedramillera y Monjardin, Plasencia, Rocafort y Sangüesa, y Valle de Roncal.»

«De las acciones referidas, en la de Rocafort y Sangüesa, con 3000 hombres escasos derroté 5000, les tomé su artillería é hice mas de 2000 muertos, heridos y prisioneros; en la de

entre Salinas y Arlaban destrocé completamente al enemigo, le hice como 7000 muertos, aprisioné todo el convoy que conducia y rescaté de 600 á 700 españoles que llevaba para Francia; y en la de Mañerú aniquilé del todo, con pérdida de su artillería, la division de Abbé, de cerca de 5000 hombres, pasé la mayor parte de la caballería al filo de la espada, y perseguí los restos durante la noche por espacio de cinco leguas hasta las puertas de Pamplona.»

«El bloqueo de esta plaza, que incessantemente con el mayor rigor sostuve 22 meses, á costa de muchas batallas en las inmediaciones, y aun en las puertas de la misma ciudad, fué causa de que esta importante plaza, apurada hasta el último extremo, se rindiese por hambre, en Noviembre de 1813, á las tropas nacionales.»

«Los generales franceses contra quienes hice esta campaña son: Dorsenne, Clausel, Abbé, Caffareli, Soullier, Reille, Harispe, Lafourrie, d' Armagnac, d' Agoult, La Corse, Beurgeats, Bison, Dufourg, Cassan, Pannetier, Barbot, Roguet y Paris con otros muchos; y aunque hubo á la vez dentro de Navarra diez y ocho de ellos ocupados en perseguirme, supe burlar los esfuerzos de todos. *Nunca sufrí sorpresa.*»

«Mi division tomó al enemigo trece plazas y fuertes, y mas de 14,000 prisioneros (no incluyendo los del tiempo que no se dió cuartel) con una inmensa artillería, y cantidad de armas, vestuarios, pertrechos de guerra y boca &c. Del exámen consultivo

de los estados de los muertos, heridos y prisioneros resulta que ascienden mis pérdidas á 5000 hombres, y que las del enemigo, comprendidos los prisioneros, no bajan de 40,000. Pasan de 4000 los prisioneros españoles que rescaté, entre ellos algunos generales, muchos gefes y oficiales, y algunos comandantes de partida.»

¿Y de que recursos disponia el guerrillero Mina para lograr tales triunfos, tan singulares prodigios? el mismo los refiere: «En medio de tantos trabajos y fatigas como de continuo me rodearon, sin dejarme un momento de reposo; *no habiendo contactado jamás con recurso alguno del gobierno, ni pecuniario ni de otra especie* (son palabras de mi hoja de servicios) pude crear, organizar, disciplinar y mantener una division de infantería y caballería. Establecí para el surtido de ella fábricas ambulantes de vestuarios, monturas, armas y municiones, que á veces llevaba conmigo, y *otras las hacia trabajar ó dejaba escondidas, como los almacenes*, en los montes.»

«Para el mantenimiento de dichas fábricas y para el pago de mis tropas, hospitales, espionage y demas gastos de la guerra, solo conté con estos recursos: 1.º El producto de las aduanas que establecí en la frontera misma de Francia, habiendo llegado á poner en contribucion *hasta la aduana francesa de Irun*; pues se obligó á entregarme, y con efecto entregaba mensualmente á mis comisionados, *cientos de oro* (1); 2.º El de los bienes

nacionales, es decir los rendimientos de todo género de rentas de la nacion, fincas de los conventos &c. &c. *que exigian los franceses, y se los arrebatava por lo general á sus convoyes*; 3.º Las presas que ademas hacia á éstos: 4.º las multas con que castigaba á algunos malos españoles: 5.º Algunos donativos de nacionales y *extranjeros*. Jamas impuse á los pueblos contribucion alguna ordinaria ni extraordinaria; ni les exigí sino las raciones de pan, vino, carne, y cebada para los caballos, con que contribuian gustosos.»

¿Y con cuánta fuerza hizo Mina esta gloriosa campaña? Cuando mas, (pocas veces), llegó á reunir 10,000 hombres, siendo en lo general la mitad el número de los de su division, á la que no quiso nunca dar los beneficios de una organizacion militar, desechando los gefes y oficiales que el gobierno le mandaba para regularizar sus batallones, desprovistos de instruccion, de material, y de gefes de ciencia militar; mientras que alguna vez ascendieron á 60,000 franceses aguerridos los empleados en su persecucion infructuosa, llevada hasta el punto de circunvalarle á guisa de ojeadores; pero burlándose siempre con su serenidad, astucia, valor y conocimientos prácticos del pais y de aquella guerra *sui generis*, de todas las combinaciones y tramas que los contrarios le armaron. En vano el general Reille, gobernador de Pamplona, dió un bando ofreciendo 6000 duros al que presentase su cabeza, 4000 por la de su segundo Crucha-

(1) ¡La aduana enemiga! ¡La aduana de la Francia!! ¡La aduana de Napoleon!! ¡Pagando contribuciones á Mina!!

ga y 2000 por cualquiera de las de los otros gefes de su partida. Todas estas medidas é intimidaciones eran inútiles, pues acrecentaban su entusiasmo y valor, volviéndose muchas veces contra los mismos que las dictaban. Y sino, dígalo la sorpresa que hizo de un gran convoy en el puerto de Arlaban en una emboscada dispuesta con su gente y que constaba de 150 coches y carros, llenos de alhajas y joyas que conducian á Francia, todos los cuales, con los 1200 infantes y caballos que lo escoltaban cayeron en su poder, rescatando además 1042 prisioneros ingleses y españoles, que llevaban y pereciendo en esta accion mas de 800 franceses y 40 oficiales, entre los que se hallaba el coronel Laffitte, salvándose el mariscal Massena, á quien Mina se propuso coger, por la casualidad de haber retardado un poco su salida de Victoria, despues del convoy.

Una guerra de esta clase, sostenida por partidas sueltas y aisladas, privadas de comunicacion con las grandes ciudades, y con el centro del gobierno, una guerra de ardides, de ataques repentinos, de audaces sorpresas abunda en incidentes extraordinarios, en imprevistas peripecias, que no es posible calcular pero que esceden á la prevision y pericia militar mas consumadas.

Por eso decia Fernando del Pulgar, de estas lides, conocidas desde muy antiguo en España, que en ellas «crece el corazon con las hazañas, y las hazañas con la gente, y la gente con el interes.» Y el general frances Hugo,

(padre del célebre Victor Hugo) en las memorias que escribió de la guerra que hizo en España, concluye por asegurar, «que para la completa conquista de la península se necesitaba acabar con las guerrillas... pero su destruccion presentaba la imágen de la hidra fabulosa. Testimonio imparcial y que acredita el singular mérito de los españoles en guerra tan extraordinaria. Efectivamente en esta clase de lucha no se cede á los reveses, ni sus defensores se someten al remolino de la fortuna; cuando se les considera desechos, crecen; cuando caidos, se empinan; como dice un historiador moderno: y bien lo conocia el célebre Pitt, cuando en una reunion de amigos habida en 1805, al saber la rendicion de Mack en Ulma con 40,000 hombres exclamaron éstos, *todo está perdido, ya no queda remedio contra Napoleon*, replicó aquel hombre de Estado, *todavía le hay, si consigo levantar una guerra en Europa*, añadiendo en tono, al parecer profético, *y esta guerra ha de comenzar en España*. Se cumplió su vaticinio.

JOSÉ BONILLA RUIZ.

## La Niñez Laureada.

### POEMA.

(Conclusion.)

—Pondera aquel, que encardecido celo—  
Subió á la esfera en carro luminoso,  
Y el gran valor del duque victorioso,

Que paró el sol en medio de su vuelo,  
Y el celestial consuelo  
Del que estuvo arrojado á los leones,  
Por quien los tres garzones  
Del horno ardiente real capilla hicieron,  
Y al bendito en los siglos bendijeron.

Venera de los pueblos la escritura,  
De los vates el rapto y excelencia,  
El cumplimiento visto y evidencia  
De su enfático númen y dulzura;  
Y admira la hermosura  
De Judit, Rut, Estér, y los trofeos  
Que alzaron los hebreos  
Por estas y otras nobles heroínas  
En beldad, sexo y en virtud divinas.

Asi el infante con el solo escudo,  
Que educacion fió á su dulce boca,  
Al trascender mayor que lo hondo toca,  
En el mar de saber resistir pudo:  
No de favor desnudo,  
Que un rayo celestial se vió en su frente  
Y hubo quien claramente  
Escrito en ella en letras de oro viera;  
*Si yo tuviera un lustro, mas hiciera.*

Lo flor del orbe todo al niño via,  
Que en un bajo pretil no se gozaba,  
Y que á mayores sillas aspiraba,  
Y que en sábia razon las merecia,  
Clamaba y repetia:  
«Ensálcenle en la junta autorizada  
»De la plebe ayuntada,  
»Y, en fé de sus loores soberanos,  
»La cátedra le dén de los ancianos.»

Su padre entre los brazos le subia,  
Y docto rui señor pareció en ellos,  
Que entre la pompa de los ramos bellos  
Les dá gala mayor con su armonía,  
Ó bien de Alejandria,  
Rosa asida del vastago frondoso  
En el rosal Pomposo;  
Suelto su ingénio, libre, horro de lazos,  
Y el cuerpo preso en los paternos brazos.

Mas, ó lucero, diestro en el bullicio  
Del pueril juego y mímicos ensayos!  
¿Quién, si aun no has visto tres floridos mayos,  
Te condujo á tan áspero ejercicio?  
De tu edad propio oficio  
Flores y diges eran, y no honduras,  
En que al mas docto apuras;  
Mas dióte de mi patria la influencia,  
Poco de edad, muchísimo de ciencia.  
Hecho al influjo de la Libia ardiente,

Cuál cachorro leon, de novel prueba,  
Que conforme á su edad pasto reciente  
Antes su madre le llevó á su cueva;  
Mas sintiendo la nueva  
Guedéja al cuello en discurrir lozano  
Alterar monte y llano,  
Y al tropel de pastores que le embiste  
Vuelve, revuelve, ofende y se resiste.

Tal entre los atletas contendia  
El niño con vigor, astucia y arte;  
Y en medio de su escuadra un rapaz Marte  
O hijuelo de Minerva se creia:  
A cuál satisfacía,  
A cuál se oponía, y su esgrimir lozano  
A alguno el rostro anciano  
Hizo bañar de aquel licor suave  
Que el paternal amor derramar sabe.

Risas criando y como de juguete,  
Alegre, cuál arroyo placentero,  
Atrae, como el imán mas hechicero,  
Y al miedo de otros niños, miedo mete:  
Mil virtudes promete,  
Y el concepto desata mas subido,  
Como ángel entendido  
Acudiendo á su sal suelto y gallardo,  
Aunque articula tiernecito y tardo.

Ya en la Moral sublime preguntado  
Ser dijo el mundo copia referente  
De aquel concepto que en la eterna mente  
Ante los siglos Dios tuvo estampado;  
No solo de él formado,  
Mas por su invicta diestra es conducido,  
Frenado y proveido,  
Y que esta direccion que se vé eterna,  
La idea sigue de su ley eterna.

Esplicó que este gran reloj que rige  
Lo libre y necesario, no es de un modo,  
Si con aquel que mas le cuadra en todo,  
Y al libre ser con libre ley dirige:  
Asi del hombre exige  
Libre en obrar por voluntad interna,  
Que á su gran ley eterna,  
O á otra cualquiera de ella derivada  
Siga la accion por el deliberada.

Pasó á la ley de la naturaleza,  
Que de la eterna es temporal traslado,  
En cualquier alma racional sellado.  
Por su Hacedor con singular franqueza;  
Pero por su flaqueza,  
No fué esta norma al hombre suficiente,  
Y otra mas escelente  
Le fué su autor en tiempos revelando,

Y en tradicion y escritos promulgando.  
 Refirió cuando al hombre su noticia  
 Se le intimó despues de haber pecado,  
 Y que á Noé lo mismo fué avisado,  
 Cuando abundó en las gentes la malicia;  
 A Abrahan en la propicia  
 Piedad de su Hacedor en su promesa,  
 Y mucho mas espresa  
 Luz á Moisés, su oráculo, fué dada  
 En padrones de mármoles grabada.  
 Empero cuando el tiempo se cumpliera,  
 Que el Eterno envió su eterno Hijo,  
 Segun en sus profetas lo predijo,  
 ¿Qué esplicacion de su alta ley no diera?  
 Declaracion entera,  
 Gracia mayor fué al hombre concedida  
 Con promision de vida,  
 Yugo suave y libre de las duras  
 Viejas ceremonias ataduras.  
 Dijo ser ley, que se vertió del lábio  
 Del bello entre los hombres; sus preceptos  
 El corazon alegran á los rectos,  
 Su testimonio es fiel y sin agravio,  
 Que del simple hace sábio,  
 Ley mas dulce que miel aun no tocada  
 En panal destilada,  
 Mas preciosa que el oro y piedras bellas,  
 Que compiten en luz con las estrellas.  
 Dijo que de estas leyes se ha formado  
 Las que formaron las costumbres buenas,  
 Las que á Esparta Licurgo, las que á Atenas  
 Solon, y á Creta Radamanto han dado;  
 Y las que el celebrado  
 En dos esferas célica y terrestre,  
 Para que se amaestre  
 Propuso Alfonso el sábio al suelo hesperio,  
 Y hoy de dos mundos rigen el imperio.  
 Enseñó que la accion que se conforma  
 Con la ley justa es óptima y loable;  
 Mas cual rebelde es culpa abominable  
 El hecho, que se parta de su norma,  
 La aptitud, que se forma  
 A obrar según la ley, virtud se dice;  
 Que hace al hombre felice;  
 Mas obrar contra ella es torpe vicio,  
 Que á quien le abraza lleva al precipicio.  
 Asi el infante siembra maravillas  
 Del rico erario de su tierno pecho:  
 El eco hiere el elevado techo,  
 Y oyen los sábios en ébúrneas sillas;  
 Las gentes al oillas,  
 Pensaban ser un Tritolemo nuevo

Este tierno renuevo;  
 Pues las flores y perlas que sembrára,  
 Un nuevo asombro de todos escitára.  
 Tal en acto dramático aparece  
 La antes oculta novedad estraña,  
 Al desatarse el nudo y la maraña  
 En que su alegre ó triste accion fenece:  
 Y tal el pesar crece,  
 O ya el placer, que en los afectos lidia,  
 Hácia el rapáz de envidia,  
 O de amor, que todo hubo en los oyentes;  
 Tan diverso el humor es de las gentes.  
 Mas ora de su acento la dulzura  
 Frutos sembrase, espinos, cardo ó rosas,  
 No se mas que mil gentes cuidadosas  
 Le miran y le ven y en paz segura:  
 Cual de su sábia hondura  
 Con escrúpulos mil, cuál con asombro  
 Calla, y encoge el hombro  
 Teniendo su saber por aciago,  
 Pacto de encantador ú hecho de mago.  
 El, aunque en néctar de sabiduría  
 Tiene el alma embriagada y satisfecha,  
 El agua elemental de menos echa,  
 Que el gran teson sediento le tenia;  
 Dos veces la pedia,  
 Y otras dos á su lábio fué aplicada;  
 Que asi tierra cansada,  
 Cuando en secundos partos se ejercita,  
 Pluvial rocío ardiente solicita.  
 Entre tanto las gracias todas juntas,  
 Que siempre acompañaban al infante,  
 Una guirnalda tejen rutilante,  
 Sus respuestas oyendo y sus preguntas:  
 Y enlazando las puntas  
 De su cabello entre las nuevas flores,  
 Flor de los vencedores  
 Se vió el rapáz triunfante, peregrino,  
 Al parecer no humano, mas divino.  
 Mas aunque sus conceptos son de anciano,  
 Y en poco mas de medio lustre escede  
 La mas madura edad, dejar no puede  
 De jugar con los pies cabeza y manos.  
 ¡Oh defectos livianos,  
 Prueba de la niñez y su ternura!  
 Vos sois espuela dura  
 Contra los que en sus hechos circunspectos  
 De burla y niños son en sus conceptos.  
 Pregúntanle los sábios la estructura  
 Del globo que alcanzó mas bajo asiento,  
 Y cardinales partes, que al intento  
 La imágen del Atlante les figura;

Y él respondió la altura  
De cada cuál, sus costas diferentes,  
Sus mares, rios, fuentes  
Del orbe antiguo é inventado mundo  
Ya en tierra firme ó piélago profundo.

La porcion declaró que la torcida  
Figura de un dragon la forma hermosa  
Europa, en quien la parte mas preciosa  
De todo el universo está ceñida,  
Sana, fértil, florida,  
Su situacion, confines y figura,  
Su longitud y anchura,  
Y los diversos modos con que en freno  
De oro regir, se deja su terreno.

Los estados, républicas é imperios  
Señaló, y refirió los soberanos,  
Que la suerte ó valor puso en sus manos  
Las riendas de ellos, ricos cautiverios;  
De entrambos hemisferios  
Lo fértil advirtió, lo rico y vário,  
Que es propio y necesario  
Al génio, humor, industria, caracteres,  
A la pompa, al sustento y los placeres.

Tras esto ufano las grandezas tocas  
De España tu gran timbre; paso, infante,  
¿Será tu débil lábio á hablar bastante  
De los trofeos que á cantar provocas?  
Si á ti y á mi cien bocas  
Nos diera el cielo iguales al deseo,  
Aun fuera corto empleo;  
Mas es breve tu edad, mi labio rudo  
A ensalzar lo que nadie ensalzar pudo.

Tu conforme á tu anhelo en breve rato  
Dices la gloria de este augusto suelo,  
Su clima, humor, su temple y paralelo,  
Fertilidad, riqueza y aparato,  
La antigüedad y ornato  
De su nombre, y aquellos pobladores,  
Y primeros señores,  
El cetro de los ásperos Alanos,  
Espulos, Almonidas, Turdetanos.

Como por sus riquísimos metales,  
Y ser todo él una preciosa pasta,  
Que pudo en otro tiempo, y aun hoy basta  
A saciar la gran sed de los mortales:  
Aquí los griegos reales,  
El dominante bélico romano,  
Y el bárbaro africano,  
Con las preciosas sobras de sus venas,  
Sus flotas vieron de opulencias llenas.

Contaste en cuales partes sus pendones  
Han dado sombra y asombrado el mundo,

Y el primero arrollado, halló el segundo,  
De Hércules desmintiendo los padrones;  
Que todas las ficciones  
De Grecia y Roma á tus verdades ceden,  
Y que de ingenios pueden  
Los iberos gloriarse en todo el orbe,  
Sin que extranjera envidia se lo estorbe.

Dijiste en fin...¿Mas qué ensaber profundo  
No digiste tal vez? La heróica fama  
Se encargue de anunciarlo, pues me llama  
Al descanso mi númen infecundo:  
No osar lo que en el mundo  
Ninguno osó, no es flaca confianza:  
¿Cuál pluma á todo alcanza?  
¿Quién contó sin faltar á alguna de ellas  
Del cerco lacteo el número de éstrellas.

Entonces la inmortal sabiduria  
Que á los niños las leguas hace espertas  
En un sábio sin par de luces muertas  
Un rio de elocuencia difundia,  
Que al niño engrandecia;  
Y viendo al gran senado suspendido,  
Dando su docto oido  
A un ciego, y á un chicuelo balbuciente  
El mundo oyó, y paróse el sol luciente.

Felices padres, dijo, cuanto gozo  
Sentís al ver laureado hoy vuestro niño,  
Mas por admiracion que por cariño  
De un mundo entero en público alborozol  
Dolor feliz, sollozo  
Dichoso, el que sentiste en los rigores  
Del parto y sus furoros,  
Gran madre, pues te trajo un regocijo,  
Que á hija de Adám jamás la diera otro hijo.

Y tu, mi amor, ó lirio el mas temprano,  
Nuevo sol de mis aulas luminoso,  
En la penetracion querub hermoso.  
Gloria y admiracion del orbe hispano,  
Tú, que loco y ufano,  
Ufano y loco vuelves á tu padre,  
Y mas á tu gran madre,  
Y aunque desdiga á la grandeza mia,  
Ufana y loca á la sabiduria.

¿Quién como tu, con ansia de verdades  
Desde la cuna supo ya en su seno  
Mis dones fecundar? ¿Cuál seso lleno  
Hubo en tu edad de tus preciosidades?  
De las auras edades  
El ansia de saber ha fallecido,  
Y un mundo ha sucedido  
Teatro de ignorantes, vil desecho  
Sin gusto en él, ni parto de provecho.

Mastu, pimpollo ilustre, que aunque fuerzas  
Te faltan, no el angélico deseo  
De saber lo mejor, con el trofeo  
Que á tu inmortalidad de hoy mas refuerzas;  
Jamás el paso fuerzas,  
Ni que perviertas deje tu camino,  
Juvenil desatino,  
De desvario pródigo y afeites,  
Novillo despeñado en los deleites.

A ti solo, mi bien, reservó el hado,  
Que en el pecho el ingenio reflorézca,  
Que de allí la enseñanza y virtud crezca,  
Ciencia y erudicion en sumo grado;  
Y si algo aun ha quedado  
Del añejado pervertido gusto,  
Por ti con celo justo  
Será de hoy mas la infancia preservada  
De la floja inaccion autorizada.

Y tu alzado sobre otros horizontes  
Bajo ti el pueril vulgo ve abatido,  
No sin recelo, y no desprevenido  
Del ejemplar de varios Faetontes,  
Bástete que hoy remontes  
El vuelo donde nadie osó altanero,  
Y en venturoso agüero  
Ensayases el giro de tu fama,  
Que ya de gente en gente se derrama.

Rendir tiaras, oprimir diademas,  
Ganar banderas, arrollar pendones,  
Pueblos quemar, poner yugo á naciones,  
Tal vez á impulso de enconados temas;  
Proezas son supremas,  
Que á los heróes magnánimos ilustran;  
Pero su gloria frustran  
Con la tuya, que esfuerza al mundo asombre,  
Por mas digna del ánimo del hombre.

De hoy mas será tu nombre consagrado  
De la inmortalidad al templo eterno,  
Clavel, que sin romper el boton tierno,  
Ya estás de insignes lauros coronado:  
De la envidia mal grado  
Y del olvido, el fenix uno y solo,  
Serás de polo á polo;  
Nada te entibie ni tu vuelo enfrene,  
Pues te amará el que el orbe en peso tiene.

Y antes que el rubio sol con rayos de oro  
En este mismo abril abra las flores,  
Bañando de fecundos resplandores  
Los bellos cuernos del celeste toro;  
En su laud sonoro  
Saldrá á la márgen de su pátrio Tormes,  
Con acentos conformes

Su humilde cisne, que en ligera pluma  
Hará de tus prodigios grata suma.

Entonces pararás de nuevo al mundo  
Tu nombre con sus metros ensalzado,  
Y lo que á tu saber ofrece el hado  
Lo librará de olvido vagabundo:  
Tu serás sin segundo  
En dar admiracion, bien como ha sido  
Su ingenio no entendido;  
Tu en sembrar por el orbe maravillas,  
Y él con su humilde pluma en escribillas.

Dijo: y el tierno infante bien que estaba  
Entre los brazos de su caro padre,  
Por los cariños de su dulce madre,  
El triunfo que le aplaude despreciaba;  
Solo por ella ansiaba,  
Solo por ella clama, aun no olvidado  
Del pecho que le ha dado:  
Tal colorin, que en lazo preso ha sido,  
De su madre le llama el beso y nido. (1)

NOTA. Las noticias que podemos ofrecer de nuestro Niño, sobre las que dá el precedente poema, son tan diminutas, como lo es el discurso de sus dias; mas para satisfacer el deseo de los curiosos pondremos á continuacion las que hemos adquirido.

D. Juan Antonio Picornell y Obispo nació en esta ciudad de Salamanca, el dia 9 de Setiembre de 1781, a las once de la noche. Sus padres son Don Juan Picornell y Gomilla, individuo de la real sociedad Económica de Ma-

(1) El hallazgo y adquisicion del anterior poemita, tan curioso como raro, que ni la tradicion conservaba memoria de su existencia, ni colector, ni editor alguno de las obras de D. José Iglesias de la Casa han dado noticias de haberlo visto, ni de saber que lo hubiese escrito, la debemos á Don José Bonilla Ruiz; el cual ha tenido la condescendencia de facilitarnos una copia y permitir se inserte en las columnas del *Album Salmantino*.

drid, y Doña Feliciana Obispo y Alvarez, vecinos de esta ciudad. El niño es bastante agraciado y robusto, su color blanco, cabello rojo, ojos garzos, lábios sonrosados y voz clara é inteligible, de gran viveza, galan despejo y travieso desembarazo. Desde sus primeros meses comenzó á dar señales nada dudosas de su natural perspicacia. Sus padres observaron que aun no articulaba acento alguno y prestaba una atencion notable á cuanto hablaban; y cuando ya usó el órgano de la voz le oyeron dar algunas respuestas, que no se las esperaban; y vez hubo que no pudiendo fijar ellos la memoria en algun asunto, por ser ó trivial ó haber pasado algun tiempo, el Niño se lo recordaba con una puntualidad, que los paraba sobremenera. Viendo en él tan bellas disposiciones, aprovechándose de la doctrina y ejemplo de algunos sábios, no perdieron instante de enriquecer de las mayores verdades aquella tierna mentecita, que con tanto anhelo las codiciaba. Apenas tenia tres años cuando se hallaba capaz de responder exactamente á la diversidad de preguntas, que le proponian los curiosos que le fondeaban. La noticia del exámen público con la série de unas thesis ó conclusiones tan útiles á la religion y á la patria, á que le espuso su padre en la edad de tres años, seis meses y veinte y cuatro dias, ya la contemplamos bastantemente esparcida no solo en nuestros reinos sino tambien en los extranjeros. Solo faltaba la de su desempeño; de este dá no poca idea el poema y la multitud que lo presencié. Réstanos

decir, que los mismos espectadores, que pasaron de tres mil, despues de la hora y media de exámen á mas de quinientas preguntas, clamaron: basta, basta; pues le consideraban cansado. Entonces el Maestro Fray Isidoro Alonso, benedictino, honor de esta Universidad, desprevenido y de repente dijo una oracion en elogio del infante, generalmente aplaudida, y despues escribió una carta al mismo intento, dirigida á su padre, la que con el testimonio de dicha Universidad, que hemos tenido presente, son una manifiesta prueba que desvanece cualesquiera dudas que se susciten en los que no vieron este extraordinario fenómeno de la naturaleza y la enseñanza.

---

*Aclaraciones acerca de los epitafios en la Catedral vieja de Salamanca.*

---

Los epitafios sepulcrales, que se insertaron en el número anterior del Album Salmantino, dán lugar á varias observaciones críticas y con respecto á los latinos, es preciso hacer algunas aclaraciones.

A la primera ojeada se conoce, que las lápidas sepulcrales, que decoran el presbiterio de la Catedral vieja son todas ellas modernas, iguales y simétricas, hechas de una vez, en reemplazo sin duda de algunas otras antiguas, que, ó por gastadas, ó por que se creyeran pobres, fueron sustituidas con las actuales. Su mérito pues á los ojos del crítico y del artista es muy escaso. El lenguaje en todas ellas es igual y muy

moderno, y el tipo de las letras lo es igualmente. Puede conjeturarse que sean todos ellos de fines del siglo XVII cuando mas, y el hecho mismo de no citarlos Gil Gonzalez Dávila, está indicándolo bien claramente. Sabida es la manía que hubo en el siglo XVII por *uniformar las colecciones de muertos*. Apenas hay iglesia en España que no tenga que llorar profanaciones de este género. Los monges de Cardena trastornaron los sepulcros de la familia del Cid y suplieron con epitafios apócrifos los de aquellos allegados al valiente D. Rodrigo, que faltaban en *su coleccion*: los pusieron simétricamente, á distancias proporcionadas, alineados en formacion correcta, y cual si estuvieran en convite diplomático los colocaron, segun su dignidad, á mayor ó menor distancia del Cid. Allí figuraba D. Gerónimo Vischio, Capellan del Cid, cuyos restos mortales se conservan en la capilla del Cristo de las Batallas, habiéndolos exhumado de la Catedral vieja; donde testifica Gil Gonzalez Dávila haberlos visto (1). Esto no quitó para que los monges le dedicaran allí un sepulcro, ó mejor dicho *cenotafio* (sepulcro vacío). Sabidos son tambien los disgustos y descrédito, que acarreó al célebre monasterio de S. Juan de la Peña la torpeza de un monge llamado Don Fr. Barangua, que con buena, ó mala intencion, fingió los rótulos para los sepulcros de los Reyes de Aragon, que insertó el P. Yepes en su crónica de S. Benito. Masden se ensangrentó desapiadadamente contra aquella fic-

cion, y aun cuando el P. Casaus probó, que los rótulos sepulcrales no se habian llegado á poner, no quedó en muy buen lugar la reputacion del monasterio, que con tanta ligereza suministró aquellos epitafios apócrifos al cronista de la órden.

La época de Carlos III fué fecunda en tales profanaciones. Los franciscanos de Madrid destruyeron mas de 40 hermosos sepulcros, entre ellos algunos de personas reales, para hacer la ridícula iglesia de S. Francisco el Grande con su arquitectura semipagana, impropia del culto cristiano. Ni aun la Universidad de Salamanca se libró de aquel contagio reformista, pues al restaurar la capilla de S. Gerónimo se ocultó el sepulcro del Bedel Domingo Sancho bienhechor de la capilla, que debia estar debajo del frontal de altar mayor. Atendidos estos antecedentes podemos fijar hácia fines del siglo XVII la época de la colocacion de las modernas lápidas sepulcrales, en el presbiterio de la Catedral vieja, cuyo valor repetimos es muy escaso, al paso que seria muy grande el de las antiguas, por toscas que fueran.

El mas notable de todos por su antigüedad y escultura y por no haberse restaurado, es el de D. Fr. Pedro V, Obispo de este nombre: en la hornacina en que está colocado, se ven diseminados al rededor del sepulcro el preste y varios canónigos y acólitos, en actitud de cantar un responso, y aunque las figuras son toscas y groseras, no dejan de ser objeto de estudio por su antigüedad. Por el mismo concepto son notables los cuatro sepulcros inmediatos á la puerta de Acre: las figuras que adornan las camas, sobre las

(1) Pág. 102 de su historia de las antigüedades de Salamanca. La traslacion de los huesos del Obispo D. Gerónimo al sitio donde hoy están, se hizo en 1744.

cuales se ven las estatuas yacentes, están adornadas de figuras súmamente groseras del siglo XIV. En dos de ellas se ven unas plañideras mesándose los cabellos y en posturas tan grotescas, que es imposible contener la risa al verlas. En otra se vé la adoracion de los magos. Los Prebendados que están enterrados en ellos tienen un libro cerrado entre las manos, lo que puede indicar que eran maestros en Teología, ó Doctores en decretos: llevan unas casullas, que parecen dalmáticas y que en algunos han estado pintadas, y en vez de bonetes un birrete cónico. Aun se vé mas claro este birrete cónico en el grosero bajo relieve del sepulcro de Juan Garcia de Medina: sobre una especie de loba, ó balandrán negro, lleva la muceta de Doctor, pero vuelta la mitad de él sobre la cabeza, á manera de capucha, como se la ponian los Doctores en el siglo XI en señal de luto: esta capucha cubre el birrete cónico, algun tanto parecido al hexágono, que ahora usan los profesores: debajo de la almohada se vé un libro abierto, es decir, una cosa en que el escultor quiso figurar un libro abierto. Aunque tosco este bajo relieve no deja de ser interesante.

¶ No son menos curiosas para el estudio del traje académico las dos efigies de S. Cosme y S. Damian, que se ven en un altarito del Claustro, junto al de Nuestra Señora de los Dolores: algo se necesita estudiar para conocer, que son dichos Santos. Van vestidos de Doctores en medicina, con muceta, y en la cabeza llevan igualmente unos birretes cónicos morales, con una pequeña borlita amarilla. El uno de los santos está contemplando con gran atencion un breva-

je, ó medicina, contenida en una redoma: el otro está ocupado en otra faena análoga. Estas pinturas en tabla son del siglo XV y muy apreciables por su antigüedad: por la fecha y por el dibujo es muy probable, que sean de Fernando Gallegos, célebre pintor del siglo XV, natural de Salamanca, de quien habia varias pinturas en el Claustro de la Catedral vieja segun Cean Bermudez. Algunos han comparado á Gallegos con Alberto Dureró; otros le han creído discípulo de éste. No deja de ser chocante ver en el citado cuadro á S. Cosme y S. Damian en traje de Doctores en medicina, y con borla amarilla en su birrete, pues el quijotesco y estúpido orgullo, que desde mediados del siglo XVII se desarrolló en España, haciendo mirar con desprecio todas las profesiones útiles á la humanidad, llegó hasta el extremo de negar el traje doctoral á los profesores de medicina, que en vez de borla llevaban un sombrero descomunal, con unas borlas colgando.) Hasta el título de doctores les escatimaron en algun tiempo, llamándolos solamente *profesores del arte de curar*. Mas estas ideas estúpidas del siglo XVII y XVIII no eran las que dominaban en la época de nuestras glorias, durante los siglos XV y XVI, y el traje de estos dos santos manifiesta, que entonces no se desdeñaban los sábios de la Universidad, de que los médicos usaran las insignias doctorales.

Ante la antigua efigie de Nuestra Señora del Pilar era costumbre que se prosternaran los graduandos á rezar la salve á la Virgen, mientras se votaba en la capilla de Santa Bárbara la calificación de los ejercicios, para el grado de Licenciado. Aceraa de aquella efigie,

hoy en día tan desatendida, hay tradiciones muy poéticas y curiosas, de que quizá nos ocuparemos más adelante.

Réstanos hacer algunas advertencias y aclaraciones acerca de los epitafios latinos, que salieron con algunas erratas (2) las cuales conviene rectificar, como igualmente traducir, en obsequio de nuestras amables suscriptoras, que de lo contrario no quedarían muy enteradas acerca de su significación.

El 1.º está con exactitud: la era 1228 que allí se fija en números romanos corresponde al año 1190: se vé por esta fecha, que la inscripción es muy antigua y de fines del siglo XII. El 2.º está incompleto como lo indican los puntos suspensivos: el apellido de la Maria es *Pigna* (no *Pigua* como se puso). En el latín bárbaro de la edad media equivale á nuestro apellido *Peña*: igual apellido se vé en el último, que es de un tal Randulfo Peña. El 3.º es de un tal Giraldo cuyo apellido no se espresa y dice así

Giraldus ego, sed coeli culmine dego  
Fit caro nostra cinis, animam non terret herinis.

La misma rudeza de estos dos versos leoninos está revelando su mucha antigüedad: indudablemente son contemporáneos de los anteriores, esto es, de fines del siglo XII. Falta una palabra monosílaba al principio del primer verso, y parece que debía ser *Hic*, ó bien *Sum*; el sentido del verso es el siguiente.--*Yo soy Giraldo, que vivo ya en el alto cielo: la carne se convierte*

*en ceniza, pero al ánima no la aterran las furias infernales.* El 4.º nada notable ofrece: quiere decir.--*A nueve de Marzo (no espresa el año) murió la sierva de Dios Urraca la más joven; debe ser también de fines del siglo XII.* El 5.º consta de tres versos leoninos en esta forma.

Martinus juvenis et junior Eneco.....  
ambo germani tumulo tumultantur in isto  
quos.... deslenda sociat sua mater Osenda.

En estos tres versos faltan dos palabras: al fin del primero se echa de menos una bisílaba consonante de *isto*, que puede ser *Cristo*, ó quizá el apellido de los dos hermanos: falta igualmente la segunda palabra del tercer verso, que debe ser bisílaba y se puede sustituir con *pia*, ó *sua*, como se puso en el número anterior. El sentido del epitafio es: *Los dos hermanos Martin el joven, é Inigo todavía más joven, están enterrados en este túmulo, á los cuales reúne aquí su piadosa madre Osenda, digna de lástima.*

La inscripción consignada bajo el número 5.º es casi ilegible y está todavía por descifrar: se halla colocada en las mismas jambas de la puerta del Claustro, según se entra en él á mano izquierda: sobre estar muy mal situada, en paraje oscuro y elevado, las letras están gastadas, y además hay líneas de letra muy diminuta intercaladas entre otras de letra un poco más gruesa. Pondremos las palabras que se han podido leer con mucho trabajo, y quizá poca exactitud, para que sirvan á cualquier aficionado, que pueda dedicar tres ó cuatro horas de una mañana, en que haya mucho sol, haciendo colocar allí una mesa para alcanzar

(2) Al hablar del Confesionario del Penitenciario se pusieron en él paréntesis también por equivocación, unas palabras, que como habrán conocido nuestros lectores no tienen sentido alguno, ni hacen al caso con lo que allí se dice.

con mas comodidad y llevando ademas un cristal de aumento y una esponja empapada en agua, para ir la pasando sobre las letras en gran parte ilegibles: sin estos pertrechos no aconsejaremos á ningun aficionado que se eche á reconocer el epitafio del buen Randulfo. He aqui lo que pudo leer D. José Maria Quadrado archivero de la corona de Mallorca, cuando estuvo en Salamanca dos años ha, á reunir datos para la obra titulada *Recuerdos y bellezas de España*, para la cual está trabajando la parte relativa á esta provincia.

VI Idus martii obiit famulus Dei Randulphus  
Era MCCXXXI.

Mense die decima martii Randulphus ab ima  
Parte regit mundus, qui.....

Terrea nam terris mandantur, coelica coelis

Sol radians..... flor sine labe.

Solus in occasu..... miseris..... pasu

Randulphus Pigne, qui PHISICAE NOVIT UTRAQUE

Mens bene disposnit..... docuit,

Bonus, melior, fuit optimus ipse pauper bus...

..... sibi, coelo

Lo único que se saca en limpio de estos versos leoninos, sumamente rudos y groseros, es—que *un siervo de Dios llamado Randulfo* (en el sexto verso se le apellida Peña) *murió el día 10 de Marzo de la era 1232* (año 1194) *y que dicho Randulfo fue versado en cosas de física* (no se lee bien si dice *física* ó *música*) *y que ademas de ser hombre de buena conciencia y docto, se mostró muy caritativo con los pobres.* —Esto es lo poco que hasta ahora se ha podido descifrar, con harto trabajo, de dicho epitafio, dejando para otro mas desocupado, inteligente y de mejor vista, descifrar el resto, y rectificá quizá esto mismo que se pública.

No se vé en el Claustro la inscripcion

sepulcral del Cardenal D. Martin II que fué obispo de Salamanca á fines del siglo XIII, la cual cita Gil Gonzalez Dávila á la página 196 de su historia de las antigüedades de Salamanca: este lacónico epitafio contenia solamente estas palabras *Martinus Cardenalis.*

Algunos otros epitafios hay ademas, tanto en el claustro, como en la Catedral vieja por las paredes; pero en su mayor parte están casi ilegibles, embadurnados de yeso, ó se reducen meramente á fechas de defuncion. En el altar de S. Cristobal se vé tambien otro epitafio en versos latinos muy claros y modernos, que por este motivo no insertamos por no alargar demasiado esta noticia.

---

## VARIETADES.

---

**FUEGOS ARTIFICIALES.**— El *fuego* se ha empleado en todos tiempos y en todas las naciones como señal de alegría y de fiesta pública; y aunque se debe á la pólvora la invencion de los *fuegos artificiales*, sin embargo, los antiguos los imitaban en muchas partes sin necesidad de la pólvora. En la Enciclopedia Metódica titulada de artes y Oficios mecánicos, leemos que el poeta Claudiano, hablando de las fiestas dadas al público bajo el consulado de Teodoro, que vivia en el siglo VI, 800 años antes de la invencion de la pólvora, dice que se veian *fuegos* que corrian serpenteando por encima de las decoraciones sin quemar ni ofenderlas, que hacian una

infinidad de vueltas y revueltas, y diferentes circunvalaciones en forma de círculos ó globos de *fuego*. Se encuentra tambien la descripción de una especie de cohetes en un pequeño tratado de las maravillas del mundo, hecho por un cierto Alberto, que vivia 300 años antes de la invención de la pólvora. El italiano Vanochio, que escribió sobre la artillería en 1572, atribuye á los florentinos y á los sieneses el honor de ser los primeros que han hecho *fuegos artificiales* sobre teatros de madera, adornados con pinturas, estatuas, é iluminaciones; y dice que estas estatuas echaban *fuego* por la boca y por los ojos. Se sabe dice la Enciclopedia citada, que la invención de la pólvora y el uso de los *fuegos artificiales* eran conocidos de los chinos muchos siglos antes que lo fuesen en Europa.

**TEUTÓNICA.**=(Orden) Esta Orden debe su origen á algunos religiosos alemanes de Jerusalem, que en tiempo de las cruzadas tomaron el título de *Caballeros teutónicos*, ó hermanos del hospital de nuestra Señora de los alemanes de Jerusalem. Hacia el año 1230 fueron á Prusia á instancias de Conrado, duque de Suabia; y unos 50 años despues de estos caballeros se apoderaron de aquel pais, y llegaron á constituir una de las Ordenes mas poderosas de Europa.

**TOISON DE ORO.**=(Orden del) Esta Orden de caballería fué instituida en Brujas, ciudad de Flandes, en 1429, por Felipe el Bueno, duque

de Borgoña, en celebridad de su boda con la infanta Doña Isabel, hija de don Juan I de Portugal. Suponen algunos que tomó la insignia del Toison de la principal fábrica de lanas del pais. En su origen constaba esta Orden de 30 caballeros, incluso el soberano, los cuales eran de las primeras familias de los Países-Bajos; y en el dia es una de las Ordenes mas ilustres de Europa, está dividida en dos ramas; el emperador de Austria es el gefe de la una, y el rey de España lo es de la otra.

**TONELER.**—El arte de *tonelero* es muy antiguo, y se cree que los habitantes del pais llamado ahora Piamonte fueron los primeros que inventaron y usaron los *toneles*. Hay mas de 1900 años que Varron, Columela y otros, dándonos preceptos sobre la economía rural, nos han hablado de vasos formados de muchas tablas reunidas con círculos de madera; y la idea que nos han dejado de su forma y dimensiones parece convenir muy bien con los *toneles* que se construyen en el dia.

**TORNO PARA HILAR.**—Esta máquina fué inventada en 1530 por Surgen de Brunswick.

---

SALAMANCA.—1854.

IMP. DE LOS SS. MARTIN Y VAZQUEZ,  
calle de la Rua, núm. 15.

